

En no explicarse mejor.
¿Qué es decir que os dé el valor
De un sér sobrenatural?
¿Piensa el rey que su justicia
Necesita ese misterio?
¿O cree que en mi ministerio
Me hallo falto de pericia?
El rey discurre que os deis
De Satanás la apariencia;
Si lo podeis en conciencia
Efectuar, vos lo sabreis.
Yo ni reto á Satanás,
Ni ultrajo la religion,
Y temo á la inquisicion
Para osar á ello jamás.
Y en fin, arguye malicia,
Y es un falso testimonio
A la verdad, que el demonio
AcompaÑe á la justicia.

Esp. Yo no traigo facultad
Para discutir con vos.
Servir al rey manda Dios,
Serviros su autoridad.
Yo os debo de obedecer,
Y os debo de acompaÑar :
Debo oír, ver y callar,
Pero á él solo responder.

Ronq. ¿Es decir que vais, amigo,
A hacer el doble papel
De espia para con él,
De traidor para conmigo?
Esto es : que están mis secretos,
Mis actos, mis pareceres,
Y hasta mis mismos deberes
A vuestra inspeccion sujetos.
¿No es así? pues escuchad :
Si á esto habeis aquí venido,
Volveos, y que os despido
Decid á su majestad.

Esp. ¡Cómo!
Ronq. Si no me separa
De la dignidad que tengo,
Ni aun al mismo rey me avengo
A dar á torcer mi vara.

Esp. Nada alcanza mi impericia
Antes que su augusta ley.

Ronq. Lo primero no es el rey,
Señor mio, es la justicia.
Y si el rey mismo á pecar
Contra ella osado se atreve,
Mientras yo esta vara lleve
Ni el rey se me ha de escapar.
Harto os he dicho : entendedme,
Y arreglaos á ello en tanto
Que aqui estais.

Esp. Sabe el rey cuánto
Os acose, señor, creedme.

Ronq. Bueno está; entendedme os digo;

Y pues vamos compañeros,
Ya sabeis á qué ateneros
Para caminar conmigo;
Mas ved que si en falso os pillo,
Mas que pese á su real ley,
Os las habreis vos y el rey
Con el alcalde Ronquillo.

Esp. (Decidido es el alcalde.)

Ronq. (Taimado es el tal espia.)

Esp. (Será en balde su osadía.)

Ronq. (Su astucia ha de ser en balde.)

Ahora empezad á jugar
Vuestro endiablado papel;
Sabio sois, pues sois Luzbel :
Mirad cómo vais á obrar.
Podeis esa órden leer
Del santo oficio, en la cual
A un hombre muy principal
Manda esta noche prender.

Y pues sois mi secretario,
Leed alto. (Linterna.)

Esp. Dice así :

« Un noble mancebo, atrevido y enamorado, se ha propuesto robar de la casa de sus padres á la engañada doncella que es el objeto de su pasion. Fiado en el pavor que inspira al vulgo la Casa del Diablo, y seguro de que por ello no han de osar los crédulos vecinos que á su alrededor habitan ni aun asomarse á las ventanas, la sacará esta noche por una cancela que su jardin tiene durante una serenata, que es para ella la señal convenida. En consideracion al decoro de su familia, y á la elevada nobleza del mancebo, es la voluntad de su eminencia el inquisidor general que sean tan hábilmente sorprendidos, que ni haya en la calle escandaloso estruendo, ni los padres de la dama se aperciban de su deshonra. Para conseguirlo pues, es preciso que dejándoles al parecer consumir su fuga, quede la doncella dentro de su casa antes de amanecer, y asegurado el mancobo hasta el dia siguiente, que será presentado á su eminencia el inquisidor general Don Fernando de Valdés, arzobispo de Sevilla; quien recomienda el desempeño de esta comision delicada á la actividad y discrecion del alcalde de casa y corte Don Rodrigo del Ronquillo. »

Ronq. Para coger pues aqui
A ese mozo temerario,
Oid lo que habeis de hacer,
Que pues os he de fiar
Lo que por mí ha de pasar,
Ahora os he menester.
Con oro ó miedo he ganao.

A todos sus confidentes,
De manera que sus gentes
Son vuestras por decontado.
¿Conoceis las calles?

Esp. Sí.

Ronq. ¿Sois de la ciudad?

Esp. No á fé;

Mas há tiempo que habité
Mas de seis años aqui.

Ronq. Bien : en la Plazuela Vieja

Y número diez y seis,
Junto á su puerta vereis
Con celosía una reja.
Llamad á ella : saldrán
Seis hombres enmascarados.
Son los músicos buscados
Por el mancebo galan,
Que traerán sobre su huella
Una litera cerrada,

Por el mozo destinada
A llevar á la doncella.
Tienen órden de seguimos.
Calle adelante echareis,
Y aqui con ellos vendreis;
Y porque pueda sentirlos
Yo, que entonen la cancion
Que ha compuesto contra mí
Cristóval Benameji.

Es la mejor precaucion
Para que nadie se asome
A mirar lo que aqui pasa,
Sabiendo que esta es mi casa,
Y que es muy fácil que tome
Venganza de insulto tal.
En esa calle postrera
Haced quedar la litera;
Cuando llegueis, otra igual
Habrá aqui por gente fiel
Conducida : en ella irá
Otra muger que está ya
Instruida en su papel :

Se alejará entre mi gente,
Y el mozo que cerca espera,
Viendo dama en la litera
La seguirá erradamente.
Mi ronda hará lo demas;
Vos en tanto os quedareis
A esa puerta, que oireis
Abrir por dentro : sin mas
Esperar, hablar, ni oír,
Dareis á quien se presente
Esta carta, y prontamente
Cerrais, sin dejar salir
A nadie : y con tal prudencia
Quedaré ella con honor,
Y á dar vendrá el seductor
A manos de su eminencia.
¿Habeis comprendido?

Esp. Todo.
Ronq. Pues andad, que darán presto
Las doce, y es fuerza que esto
Se concluya y de este modo.

ESCENA VII

RONQUILLO.

Bien, todo va bien. En vano
Luchas conmigo y mi muerte
Deseas porque tu suerte
Tengo yo ¡oh rey! en mi mano.
En tu gracia he de morir,
Y en vida me has de temer,
O funesto te ha de ser
El amar y el escribir.
Tu padre el emperador
Secretos fló á mi fé
Con los que á fuerza obtendré
De tí mismo igual favor.
Por ellos partí á la par
Con él su imperial poder.
Mi rival quisiste ser,
Y por mí no ha de quedar.
Tú atropellaste mi amor
Con tu poder soberano,
Mas hoy pende de mi mano
La balanza de tu honor.
Otros cortesanos viles
Con honores se contenten,
Y por dichosos se cuenten
Con adularse serviles.
En una mirada tuya
Funden su dicha menguada,
Sin pensar que otra mirada
Es fácil que les destruya.
Ese oropel exterior
A los necios abandono,
Yo, aunque te pese, ambicione
Mas positivo favor.
De tí á mí será la lucha;
Mas será con armas tales,
Que de no quedar iguales,
Sacarte he ventaja mucha.
Partirá el cetro, aunque á oïllo
No llegue jamás el mundo,
El rey Felipe Segundo
Con el alcalde Ronquillo.
¿Gil?

Gil, dentro. ¿Señor?

ESCENA VIII.

RONQUILLO, GIL.

Ronq. Baja mi espada :
Mantener quiero á la vez,

Como hidalgo y como juez,
El honor de esta jornada.

Gil. Tomad.

Ronq. Las ventanas cierra,

Gil. y cuenta cómo sales
Ni siquiera á los cristales,
Aunque sientas que la tierra
Se hunde.

Gil. Señor, si de mí
Necesitais...

Ronq. No por cierto;
Ciérrate bien, y te advierto
Que á nadie abras.

Gil. Lo haré así.

Pero si dado me fuera
Decir lo que pienso...

Ronq. ¿Qué?

Gil. Si me da vuesa merced
Permiso...

Ronq. Di.

Gil. Una quimera
Será acaso de mi oscura
Ignorancia.

Ronq. Circunloquios
Deja, que para coloquios
No estoy ahora, y se me apura
La paciencia.

Gil. Pues, señor,
Con franqueza y de una vez:
Solo y de noche ¡par diez!
Tengo en casa...

Ronq. ¿Qué?

Gil. Pavor.

Ronq. ¿Pavor tú, que tienes fama
De hombre de tal corazón,
Que hay quien apuesta por tí
Para reñir contra dos?
Te burlas.

Gil. No son los hombres
A los que temo, señor.
En lances bien apretados
Me habeis metido, y por Dios
Que os dejé bien, ya lo vísteis.

Ronq. ¿De quién es pues tu temor?

Gil. No lo sé.

Ronq. ¡Gil!

Gil. Perdonadme

Si asaz importuno estoy;
Mas permitid que os recuerde
La noche en que vos y yo
Entramos en esa casa.

Ronq. Mandóme la inquisición
Registrarla.

Gil. Y así fué,
Que una pieza no quedó
Por mirar.

Ronq. Bien; y en seguida
Dejamos el interior

Abandonado; cerráronse
Las entradas; se tapió
Su piso bajo, y sellóse
Con discreta precaucion
Cada nueva cerradura
Que el santo oficio mandó
Poner; dieron escribanos
Fé de ello; y en conclusion,
Quedó á un abandono eterno
Condenada, Gil, en pro
Del bien público, y por dar
Fin á la maligna voz
De que era casa de hechizos,
Y del diablo habitacion
Mas nada hallamos en ella,
Y desque esto aconteció,
No hay tampoco mas que el miedo
Con que la supersticion
Por las pasadas consejas
Sus cavidades pobló.

Gil. Tal creí yo, mas sospecho
Que estamos en un error.

Ronq. ¿Porqué?

Gil. Porque, la verdad,
Señor juez, mientras que yo
Aguardando vuestra vuelta
Tras los vidrios del balcon
Velo por las noches, noto...

Ronq. ¿Qué notas?

Gil. Que mientras vos

Con el espía Roberto
Estais en conversacion
En su casa, dentro esotra
Pasa algo que no sé yo
Esplicar, pero que prueba
Que hay quien mora esa mansion.

Ronq. ¿Y de qué lo infieres tú?

Gil. De que yo he visto, señor,
Pasar luces á través
De las maderas, y són
Oí de voces humanas,
Y lamentos de dolor
Dentro de aqueese recinto.

Ronq. ¿Y has oído alguna voz
Conocida?

Gil. Aunque la hubiera,
Me lo estorbara el temor:
Que á cada paso he temido
Ver abrirse algun balcon
O ventana, y asomarse
Algun vestiglo fieroz
Del infierno.

Ronq. Vaya, Gil,
Solo tu imaginacion
Pudo fingir tales sueños.

Entra y vive sin temor
De que las ventanas se abran
De esa desierta mansion.

Gil. ¿Y si nos equivocáramos
Y hubiera en ella...

Ronq. Sé yo
Que no hay quien pueda salir
Ni asomarse al exterior.

Gil. ¿Mas si se asomaran...?

Ronq. Gil,

Basta de conversacion.
Si esas ventanas se abrieran
Cual tu miedo imaginó,
Y sér humano por ellas
Se asomara, sabe Dios
Que quien mas se asombraría
De caso tal fuera yo.

Gil. ¿Vos?

Ronq. Es claro. ¿No fué á mí

A quien se dió comision
De penetrar sus misterios,
Y despejar su interior
De cuantos seres nacidos
En ella hicieren mansion?
La iglesia si habia diablos
Los diablos exorcizó;
Los hombres si los hubiera
En mis manos dieran.

Gil. ¡Oh!

Eso sí; y no lo pasaran
Muy bien.

Ronq. Gil, á fé que no.

Entra pues, y cierra bien:
Y no pongas atencion
En ruidos ni en resplandores
De luces, que del pavor
Son fantásticas ficciones.
Y pues garantica yo
La soledad de esa casa,
Quimeras y no mas son.

Gil. Muchos años lealmente
Os he servido, señor;
Y aunque sueños míos, de ellos
Fué ley el daros razon.

Ronq. Te conozco, y lo agradezco:
Mas yo te he dicho que yo
Respondo de todo al vulgo,
Al rey y á la inquisicion.
Entra.

ESCENA IX.

RONQUILLO.

Criado leal
Que vive sin inquietud
Conservando su virtud
En el templo de Bellial.
¡Oh quién tuviera la calma
Que tiene en su corazón,
Atento á su obligacion,
Y la quietud de su alma!

¡Cuánto envidio su ventura!
Trocara por su baja
Esta vida de grandeza,
Tormentosa é insegura.
¿Qué digo? ¡cuán necio soy!
Ya no es tiempo de cejar.

(*Música á lo lejos, que se acerca mas
cada vez.*)

Mas siento gente llegar:
Me aparto... temblando estoy.

(*Ronquillo se aparta á la izquierda. Poco
despues bajan á la escena seis músi-
cos, que vienen cantando la 1ª estrofa
de la cancion, y guiados por un embo-
zado.*)

ESCENA X.

EL EMBOZADO Y LOS MUSICOS SE LLEGAN A
LA ESQUINA DE LA CASA DE LA DERECHA
CANTANDO, Y EN ELLA SE PARAN. AL MISMO
TIEMPO SALE DE CASA DE ROBERTO OTRO
EMBOZADO Y UNA LITERA CONDUcida POR
DOS ENMASCARADOS Y SE COLOCAN ENTRE
LOS MUSICOS, QUE EN CUANTO TIENEN EN
MEDIO DE ELLOS LA LITERA SE ALEJAN CAN-
TANDO LA 2ª ESTROFA. EL ALCALDE RON-
QUILLO, QUE PRESENCIA TODO ESTO CON
MUESTRAS DE SATISFACCION, SE ACERCA AL
EMBOZADO QUE SALE DE CASA DE RO-
BERTO, EL CUAL LE CONTESTA SECAMENTE,
Y SIGUE SU CAMINO.

Ronq. (Ellos son... ¿Si estará listo
Mi buen Roberto?)

CANCION.

Estrofa 1ª. Niñas vallesolitanas,
Si os desvela amor quizá,
No abrais hoy vuestras ventanas
Que de ronda el diablo está.

¡Ja, ja, ja!
Diablo que anda por Castilla
Con vuelillos y golilla,

¿Quién será?
¡Jesucristo qué fracaso!
¡Ya está aquí! dejadle paso.

Allá va.
¡Ja, ja, ja!

Ronq. Ya aquí
Salen: ¿está todo?

(*Al embozado de la litera.*)

Emb., de la litera. Sí.
Ronq. Pues aprieta, vive Cristo.

(*Vanse los músicos despacio cantando la
segunda estrofa. Ronquillo los contem-
pla tranquilamente. Poco detrás de los
músicos va la ronda conducida por el*

cabo á quien Ronquillo encargó semejante maniobra, y que ha salido por la derecha.)

Estrofa 2ª. Niñas vallesolitanas,
Si os desvela amor quizá,
Abrid ya vuestras ventanas,
Porque el diablo pasó ya.

¡Ja, ja, ja!
Ya la gente de golilla
Sobre su rastro en la villa
Puesta está,
Y ha de ser diablo muy pillito
Si al buen alcalde Ronquillo
Se le va.
¡Ja, ja, ja!

Ronq. Perfectamente : en media hora
Los tengo ya en Fuensaldaña,
Y á Roberto en mi compañía
Aquí al despuntar la aurora.
Ya no se oyen... con el paso
Que tomaron ciertamente
Ya estarán pasando el puente :
¡Guárdeles Dios de un fracaso!
Sí; guardada esá muger,
Tus cartas aseguradas,
Tus espías engañadas,
¡Oh! aun estás en mi poder.
Dijo bien Benamejí;
Que ha de ser diablo muy pillito
Quien del alcalde Ronquillo
Escape...

(La misma música de la anterior escena se oye por el mismo sitio que se oyó la otra, y en la misma forma sale á la escena conducida por el espía á su tiempo.)

Mas ¡ay de mí!
¿Sueño, ó vuelven á bajar
Mis músicas? Sí, ellos son,
Es mi seña, es la canción.
Pero ¿cómo... por qué dar
Vuelta á esa calle otra vez?
¡Atravesar la ciudad
Con esa publicidad!
Mas ya están aquí...
(Sale el espía y los músicos como los otros.)

ESCENA XI.

RONQUILLO, ESPÍA.

Ronq., al espía. Par diez,
¿De esta manera cumplís
Las órdenes que os he dado?
¿Porque volveis, desdichado?
Esp. Ved, señor, lo que decís;
Yo no vuelvo, llevo ahora,

Ronq. ¡Vive Dios! pues ¿quiénes fueron
Los que antes que vos vinieron?
Esp. No os comprendo... oid... la hora
(Dan las doce.)

Justa.

Ronq. No; finges en vano :
¿Me vendes? (Morirás pues.)
(Van-Derken, que se ha colocado entre los músicos embozado, sale al paso á Ronquillo, que amaga al espía.)

Derk. Ved, señor Ronquillo, que es
Enviado del soberano.

Ronq. ¡Mil rayos! ¿y quién sois vos?
Derk. Lo que el rey le manda á él ser.
Ronq. No entiendo...

Derk. Vais á entender
Al momento.

(Se desemboza junto á Ronquillo.)

Ronq. ¡Santo Dios!

Derk. Veinte y cuatro horas os di :

Mas como os habeis resuelto

Antes, yo tambien he vuelto

Mas pronto que prometí.

Ronq. ¡Jesus me valga! Aquí hay algo

Que no comprendo.

Derk. Un error

Vuestro, y cuyo gran valor

A apreciar solo yo valgo.

Conmigo, el diablo, van ya

Dos veces que os encontráis :

Mas pues vos y el rey usais

De mi nombre, ley será

Que yo salga por mi honor

Con vuestras culpas cargado,

Y en vez de ser el burlado

Pase el diablo á burlador.

¿Qué os dije? os he de perder,

O la tengo de salvar.

No me la quisisteis dar,

Y yo os quité la muger.

Ronq. Pero... ¿cómo?

Derk. Como ahora

Esa gente que traeis

Puedo hacer mia

(A una seña de Van-Derken los músicos y embozados que están al lado del alcalde Ronquillo se pasan al lado de Van-Derken.)

¿Lo veis?

Ronq. ¡Esto es un sueño!

Derk. Vos mismo

De allí la vistéis salir

Y la dejásteis partir.

Ronq. ¡Oh! confundate el abismo;

Mas esa infernal desreza

Con que por ocultos modos

Coges mis secretos todos

Te va á costar la cabeza.

Derk. Reflexionad que si aquí

Partimos campo los dos,

Reñirán hombres por vos,

Pero demonios por mí.

Ronq. En vano con tu malicia

Amedrentarme querrás :

¡Favor aquí á la justicia!

Derk. ¡Favor aquí á Satanás!

(A la voz del alcalde acuden varias rondas y gentes de justicia. A la voz de Van-Derken la puerta de la Casa del Diablo se abre de repente, y salen por ella varios embozados, que se ponen de parte de Van-Derken. Los músicos tiran los instrumentos y echan mano á las espadas, quedando en cuerpo todos los de Van-Derken, y vestidos de negro como él. Las ventanas altas de la casa se abren tambien repentinamente, y asoman por ellas varios otros partidarios de Van-Derken, que iluminan la escena con hachones, y dan grandes voces y carcajadas. La justicia y los de Ronquillo huyen amedrentados.)

ESCENA XII.

RONQUILLO, VAN-DERKEN, ESPÍA,
JUSTICIA, ENMASCARADOS.

Uno de Ronq. ¡Jesucristo!

Otro id. ¡Los demonios

Evoca ese hombre! *(Vase.)*

Otros id. ¡Qué horror! *(Vanse.)*

Derk. Ese.

(Señalando al espía, á quien los de Van-Derken se llevan por delante.)

Esp. ¡Valme, Virgen Santa!

(Vanse todos, quedando en la escena Ronquillo y Van-Derken.)

Derk. Supongo, alcalde, que vos

No tragais lo de los diablos.

Mas ved la supersticion

Del vulgo : vos le enseñásteis

Que esa casa era mansion

De Satanás, y vos mismo

Me dais armas contra vos.

Oid pues : veis lo que puedo :

Hasta que amanezca os doy

De término, meditado.

Esos billetes que son

Vuestra esperanza, á mis manos

Pasarán como pasó

Esta noche Doña Inés :

Mas ved con qué distincion :

Si me les dais, yo me encargo

De salvaros; mas de no,

Perdereis cartas y vida

Antes que despunte el sol.

Ronq. Pero esplicadme á lo menos...

Derk. Os daré la esplicacion

Despues que me deis las cartas.

Ronq. Nunca : me sobra valor

Para arrostrar mi fortuna,

Y aun fio en mi corazon

Y en mi astucia para hacer

Que se vuelva contra vos.

Derk. Doña Inés es mia ya.

Ronq. Podré recobrarla yo.

Derk. Va viajando, y muy de priesa.

Ronq. Mi poder va mas valor,

Y la alcanzará.

Derk. La guarda

Gente muy buena.

Ronq. Mejor

Será la que irá en su alcance.

Derk. Nada logrará.

Ronq. ¡Pues no!

Derk. Camina del santo oficio

Bajo la alta proteccion,

Y con licencia espedita

Por el mismo inquisidor

General.

Ronq. ¡Santos del cielo!

¿Quién pudo hacer tanto?

Derk. Yo,

Señor alcalde : yo solo,

Que logré alejar de vos

Vuestras gentes para haceros

La postrer proposicion.

¿Me dais las cartas?

Ronq. Jamás;

Si me niega su favor

La suerte, al rey Don Felipe

Sus siete cartas le doy,

Y la octava al santo oficio;

Y hará al menos mi furor

Lo que con los Filisteos

Hizo en el templo Sanson.

Derk. En ese caso podeis

Encomendaros á Dios,

Porque morireis sin ver

Otra vez ni al rey ni al sol.

Ronq. ¿Pensais...?

Derk. Dejaros morir

Sin daros ni aun confesor,

Y venir luego á llevaros

Adonde es mi obligacion. *(Vase.)*

ESCENA XIII.

RONQUILLO.

¿Quién es ese hombre, Dios mio?
Confuso, aterrado estoy;
Todo el edificio hermoso

De mi futuro esplendor,
Mis afanes de diez años
De un soplo desvaneció.
Pero no para rendirme
A la duda ni al temor
Me afané con tal empeño :
Y en tanto que el corazón
Tenga un instante de vida,
Pondré á prueba su vigor,
¡Y antes muerto que rendido!
Mas llegán... ¡pluguiera á Dios
Que fuera la gente mía!
¡Oh, no me engañé...!

ESCENA XIV.

RONQUILLO, EL CABO DE LA RONDA
DE LA ESCENA CUARTA.

Cabo. Señor...
Ronq. ¡Hablad, hablad con mil rayos!
¿Qué habeis hecho?

Cabo. Lo que vos
Mandásteis. Les fui siguiendo
Hasta bajo el malecon
Del puente.

Ronq. ¿Y qué?
Cabo. Allí la guarda
Franco paso les dejó,
Y como los vi salir
Me volví.

Ronq. ¡Condenacion!
¡Todo se ha perdido!

Cabo. ¡Cómo!
¿No me dijisteis, señor...?

Ronq. Dejadme en paz.
(Se pasea agitado.)

Cabo. Yo...
Ronq. Silencio

Digo. ¿Tambien me vendió
Roberto? No, es imposible :
Sin duda alguna traicion
De ese maldito... ¡ah! lo entiendo
Todo, ahí dentro le esperó,
Y en su lugar salió luego
Como mi escrita intencion
Lo prevenia... ¿mas él,
Roberto, dónde quedó?
¿Aquí...? tal vez encerrado,
Maniatado... eso es : mas ¡oh!
Aun puede salvarse todo
Si nos juntamos los dos.

(Ronquillo toma una de las luces de su
ronda, y va á entrar en casa de Roberto.)

¿Roberto?... una luz... Roberto,
Respóndeme, alza tu voz
De donde quiera que estés;

Soy yo, Don Rodrigo soy.
Seguidme.

(Va á entrar y retrocede espantado.)

Mas ¡Jesucristo,

Él es, él, muerto!

Varios. ¡Qué horror!

Ronq. Corred, seguidle al momento,

Por ahí va quien le mató;

No puede estar todavía

Lejos ; id, y ; vive Dios

Que le traigais muerto ó vivo,

(Vanse corriendo los de la ronda.)

U os hago empalar sinó!

La ciudad registraré

Pié á pié, rincón á rincón,

Hasta topar con el diablo

Que al hostelero mató;

Y antes que de mis secretos

Él se aproveche traidor,

Por asesino de ese hombre

Le cuelgo en la horca yo.

(Vase por la derecha.)

ESCENA XV.

VAN-DERKEN.

¡Oh, los ojos de tu astuci-

Tu coraje te cegó!

El hombre diestro no huye,

Burla á su perseguidor;

Y vas mas lejos de mí

Cuanto vayas mas veloz.

Corre pues : vé tras el diablo,

Que él la mano te ganó,

Y va á esperar á que vuelvas

En tu misma habitacion.

(Entra por la casa de Roberto.)

ACTO TERCERO.

Habitacion del alcalde Ronquillo.— Despacho ro-
deado de estantes con libros, entre los que se
abre á su tiempo una puertecilla secreta. Puerta
á la derecha : balcon á la izquierda : mesa, sillón
y demas útiles propios del lugar. Al levantarse
el telon la escena permanece un momento sola,
y se oye correr un pasador, en tanto que Gil hace
ruido con la llave en la puerta de la izquierda,
por donde sale. Un velador preparado para ce-
nar el alcalde.

ESCENA PRIMERA.

GIL.

Dios me valga : creí que andaba alguno
Dentro de este aposento : juraria
Que oí pasos y ruido de una llave
Desde ese otro salon cuando venia.

Aprensiones del miedo :

Mas confieso ¡por Dios! que acostumbrarme

A semejante vecindad no puedo.

En la calle hace poco que he sentido

De voces y de gente extraño ruido,

Y lo que es esta vez no me he engañado,

En esa casa endemoniada ha sido.

Mas ¡Dios mio! ¿qué es esto?

¿Quién trastornó los chismes de esta mesa?

¿Quién estos vasos apartó del puesto

En que yo los dejé? ¡Santa Teresa!

Ese vino se mueve todavía

Dentro de la botella... no, no hay duda,

Alguien ha estado aquí en ausencia mia.

Yo no dejé el sillón asi apartado

De la mesa. ¡Par diez que no es ahora

Vana aprension! y estoy determinado :

Salga por donde quiera,

Me despido esta noche del alcalde,

Y cuanto riña y gruña será en balde.

Yo he nacido del vulgo, me he criado

Entre el pueblo : ni sé, ni he aprendido

Mas que aquello que al vulgo han enseñado,

Y creo cuanto cree; temo y respeto

Cuanto respeta y teme;

Y no creo, aunque pese á mi fortuna,

Que estoy ni estaré á ser por ley alguna

Mas sabio que mis padres obligado.

Apechar con los duelos y disgustos

A que estamos espuestos los mortales,

Pase; pero vivir con tantos sustos

Entre duendes y tragos infernales,

Eso no.

Ronq. dentro. ¿Gil?

Gil. Señor, gracias al cielo.

¡Jesucristo, qué humor trae esta noche!

Allá voy, allá voy.

(Vase, y vuelve alumbrando á Ron-
quillo.)

ESCENA II.

RONQUILLO, GIL.

Ronq. Todo fué en vano :

Cual sombra que en el aire se deshace

Ese hombre se me escapa de la mano.

Gil. Señor...

Ronq. En balde espero

De mis agentes nada.

¡Ira de Dios! la rabia concentrada

Dentro mi corazón me abrasa. Fiero

Late; pero impotente,

Le encuentro por dó quier para atajarme,

Y no le hallo jamás para vengarme.

Gil. Señor...

Ronq. ¡Eh!

Gil. Ya teneis la mesa puesta,

Y creo que ya es hora

De que...

Ronq. Bien, está bien : lo que tú quieras.

(Se sienta distraído. Gil sale y vuelve.)

Vendrán, si que vendrán, mas los men-
guados

Con las manos vacías.

¡Oh! en esos desdichados

Me vengaré de las angustias mias.

Gil. Ea, aquí está, señor. En horas tales

Ya es justo que tomeis algo caliente.

Ronq. ¿Qué es esto?

Gil. Vuestro caldo : os lo tenia

Como siempre dispuesto.

Ronq. ¡Caldo! Sangre

Es lo que ahora con gusto beberia.

Gil. ¡Qué es lo que habla!

Ronq. ¿Qué digo?

¡Necio de mí! me vende mi coraje.

Gil. Trémulo estais, señor, descolorido.

¿Qué teneis? ¿os han hecho algun ultraje?

Ronq. Silencio, Gil.

Gil. Señor...

Ronq. ¿Ha parecido

El forastero?

Gil. No, señor.

Ronq. Al punto

Que llegue que entre aquí.

Gil. Señor, ¿su vuelta

Vais á esperar velando?

Ronq. Gil, muy suelta

Tienes tu lengua.

Gil. Es que... me da cuidado

La inquietud en que veo á useñoria.

Ronq. Llena ese vaso.

Gil. ¿Lleno?

Ronq. ¿Pues no lo oyes?

Lleno te he dicho; ello.

Gil. Como nunca...

Ronq. Alguna vez seria

La primera. (Bebe.)

Gil. ¡Buen trago!

Con eso su infernal melancolía

Disipará, y al fin menos adusto

Me oirá, que desde hoy mas á su gusto

Busque otro page por ausencia mia.

Pecho al agua. — Señor...

Ronq. Basta, importuno.

Gil. Es que tengo, señor...

Ronq. Silencio digo.

Gil. Perdonad.

Ronq. Perdonado.

Esa mesa levanta y vete fuera :

Si viene el forastero, aquí al instante

Le mandarás entrar. (¡Oh! estoy resuelto ;

Fuerza es que acabe de cualquier manera

Esta duda fatal. Si, la agonía

Es demasiado larga, y arrostrarla

Creedme, irrecusable testimonio
Daros podré de mi infernal prestigio,
Y puedo sin obrar ningún prodigio,
Ser para vos un ángel ó un demonio.
Dadme pues esas cartas, y abro nuevo
Camino á vuestra vida : al rey no abono :
Me ultrajó mas que á vos, y soy quien debo
Vengar la injuria con mayor encono.

Ronq. Me inspiras compasión, pobre man-
cebo.

¡Piensas alucinarme con patrañas
Estúpidas, y me abres todo entero
Tu necio corazón! Tú necesitas
Mi secreto, y robármele meditas
Atrevido y astuto; mas te engañas,
A mí solo no mas que sirva espero,
Y antes que en manos confiarle estrañas
Bajar con él á mi ataúd prefiero.

Derk. Pues mandáosle abrir, porque á fé
mía

Que estáis, señor Ronquillo, en la agonía.
Si; ángel, hombre ó demonio, yo he cruzado
Tierras y mares tras de vos : he sido
Vuestra sombra dó quier : os he velado
Vuestro angustioso sueño : he sorprendido
Vuestros hondos secretos : he hacinado
Mil pruebas contra vos ; y conseguido
A fuerza de destreza, oro y afanes,
El hilo asir de vuestros viles planes.
La historia sé de vuestra infame vida;
Llevo de vuestros crímenes la cuenta :
Toda la sangre que teneis vertida
Gota á gota conté : toda la renta
Que la justicia os dió, por vos vendida ;
Si, y los ayes, las lágrimas, la afrenta
De cien familias contra ley juzgadas,
Y al cadalso inocentes arrastradas,
Aquí en mi corazón hierven ocultas,
Recogidas en él como en un vaso,
Y todas sus fantasmas insepultas
De su verdugo en pos siguen mi paso.
Velas : venganza de maldad tan obvia
Pidiendo cada cual te se avecina :
Cuéntalas... la de Derken, al que agobia
De Inés la afrenta, que tras él camina ;
Las de tus empalados en Segovia ;
Las de tus abrasados en Medina.

Ronq. ¡Ay!

Derk. Y á ese grito de pavor que ar-
rancas,

La de Acuña también se alza en Simancas.
Ronq. ¡Basta...! el miedo, la rabia me
sofoca :

Ten la lengua infernal que en torno mio
Esa sangrienta muchedumbre evoca.

Derk. No, no : tú has hecho con su sangre
un río,
Tras del que ciega tu ambición coloca

Del trono de Castilla el poderío ;
Y por manchar el trono de Castilla,
Saltar esperas á la opuesta orilla.
Pero sueñas. ¡Del rey que á la alta esfera ;
Donde te ves te alzó desde tu nada,
Imaginaste en tu arrogancia fiera
Dejar la gloria y majestad hollada !
¡Miserable reptil! ni tan siquiera
Podrás ver otra vez su faz sagrada
Para pedirle compasión de hinojos,
Arrastrándote vil ante sus ojos.

Yo te gané esa entrada : á tu aposento
Vine á esperarte : me senté á tu mesa ;
Y tuve en mis manos tu alimento :
¿Y cuentas con tu vida? ¿y la promesa
Que te hice olvidas de agotar tu aliento
Antes del nuevo sol? mira, la espesa

(A la ventana.)

Noche disipa; mas en este punto
La descarnada muerte te está junto.

Ronq. ¡Mientes! ¡mientes...! ¡te burlas!

Derk. Viejo insano,

Escucha, y cesa en tu dudar prolijo :
Tú hiciste asesinar á un noble anciano
Su hija por deshonorar; mas ¿quién te dijo
Que ese padre infeliz no tiene un hijo,
Y esa doncella misera un hermano?

Ronq. ¡Su hijo! ¡su hermano!

Derk. Sí; comprende ahora

El móvil de mi astucia vengadora.

Ronq. ¡Hijo...! ¡hermano...! ¡ay de mí!
todas ¡oh infierno!

Tus iras contra mí desencadenas.

No miente, no, ese vil... hervir interno

Su veneno voraz siento en mis venas.

Derk. Pues no desprecies mi postrer aviso;

Te juro que á tu vida y á tu muerte

Puedo aun marcar un término preciso.

Ronquillo, elige pues tu propia suerte.

Cede.

Ronq. Jamás.

Derk. Pues á tu fin te advierto

Que aguardaré : mio eres : vivo ó muerto

No te libras de mí : porque te juro

Que aunque el secreto pongas á cubierto

De tu sepulcro, por mi mano abierto,

Ni aun en tu corazón está seguro.

Ronq. ¡Mas qué ruido...! ellos son... ahora
veremos

Quién te libra de mí.

Derk. Llegan. (Se oculta.)

Ronq. Guardada

Está ya la salida... ¡oh! moriremos

A lo menos los dos... ya está apostada

Mi gente abajo... ¡pero Dios! ¡qué miro!

¡Guardias del rey...! y siento que la vida

Ya me abandona... suben... ¡ah! yo espiro.

(Cae en el sillón con el sopor.)

ESCENA IV.

RONQUILLO, EL ESPÍA.

Esp. Gracias á Dios que le hallo al fin.

Ronq. ¿Quién llega?

Esp. El rey á la ciudad.

Ronq. ¡El rey!

Esp. Él mismo.

Ronq. Pronto, llévame ante él.

Esp. No, hacedme entrega

De unos billetes que os fió.

Ronq. El abismo

Te confunda : ¿tú sabes...?

Esp. Mucho, y cierto;

Parte me dijo el rey; parte yo mismo

En esta misma noche he descubierto.

El diablo de esta casa sois, alcalde,

Vos : en ella á favor de esa conseja

Guardábais no sé qué, mas bien en balde;

Un diablo mas audaz sin ello os deja.

Ronq. ¡Tú acaso!

Esp. No : escuchad si sois servido.

Nos han burlado á todos; os han muerto

Vuestro único leal; han sorprendido

Nuestras señales y horas, y han huido

Con el pase que disteis á Roberto.

La misma inquisición vendida ha sido.

Don Luis Valdés, sobrino y secretario

Del arzobispo inquisidor, los sellos

Del santo oficio usando temeraria,

Autorizó su voluntad con ellos,

Y huyó también.

Ronq. En ese caso, amigo,

Por piedad al rey llévame : un momento

No pierdas... ¡muero! ¡ah! llévame te digo,

Y si eres pobre cuéntate opulento,

Si eres villano alcanzarás nobleza,

Si tienes ambición favor sin cuento.

Ya lo viste, tú mismo de su alteza

Me trajiste una carta en que decia

Que en la cámara real á su llegada

Yo era el primero á quien hallar queria.

¡Oh! llévame ante el rey, y todavía

Puede esa gente vil ser atajada.

Esp. ¡No puede, ira de Dios! Europa entera

En su favor está : todo es ya en vano.

Del mismo emperador Maximiliano

Sombra les hace la imperial bandera;

Y un maldecido embajador que envia

Con apariencia por demas guerrera

En su trama infernal les protegía.

Ronq. ¡Oh! cae el mundo sobre mí sin

Pero ese embajador... ¡duda...

Esp. El diablo ayuda

Le da, nadie le ha visto todavía.

Ronq. Pronto, vamos al rey.

II.

Esp. Es imposible :
Vuestra tumba va á ser este aposento.

Ronq. Ya lo sé... ya lo sé... la hora ter-
rible

Llega. (Desesperados esfuerzos.)

Esp. Pues no perdamos un momento,

Orad á Dios si en él creéis.

Ronq. Aparta.

Déjame en paz morir.

Esp. A eso es tan solo

A lo que aquí su majestad me envia.

Ronq. ¡Cielos!

Esp. Sabedlo al fin : con fuerza ó dolo,

Mandóme de unas cartas que os dió un día

Dar con el paradero; y descubierto

Que fuera : « Vé (me dijo el rey) sus huellas

Dó quier siguiendo, sin reparo alguno

Hazle morir; y en el panteón que ha dado

A su familia, entiérrale con ellas

Sin que al cadáver llegue hombre ninguno.»

Ronq. ¡Gran Dios!

Esp. Tal es su ley.

Ronq. ¡Desventurado

de mí!

Esp. Y yo, que á Roberto os he oído

Decir que las encierra bajo un sello

Un relicario que llevais al cuello,

Mi deber cumpliré, y vuestro destino.

Ronq. ¡Miserable traidor! ya llegas tarde.

Esp. ¡Tarde!!

Ronq. Sí, antes que tú la muerte vino.

Esp. ¡Cómo!

Ronq. ¡El veneno que en mis venas arde

Me liberta de tí, vil asesino!

Esp. ¡Dios! ¡la muerte vos mismo os

habeis dado!

Mas... con las manos que apretais al pecho...

Las cartas defendeis... ¡bah! todo está hecho.

(Va á quitarle el relicario. Ronquillo se

defiende.)

Ronq. ¡Ah!... ¡qué intenta...! ¡favor!

(Cae sin fuerzas.)

ESCENA V.

RONQUILLO, EL ESPÍA, VAN-DERKEN.

Derk. Tente, malvado.

Esp. ¡Rayo de Dios! este hombre aquí.

Derk. Presente

Dó quier que estás estoy.

Esp. Ahora lo entiendo :

¡Por sus cartas venis!

Derk. Precisamente.

Esp. Por el rey de Castilla las defiende.

Derk. Atrás.

Esp. ¡Favor al rey! (Entran esbirros.)

Hé aquí mi gente.

35